

Rentería ... José Luis ... Ansorena

(Rentería ... José Luis ... Ansorena)

Mancisidor, Luchy

Eusko Ikaskuntza. Miramar Jauregia – Miraconcha, 48.
20007 Donostia

BIBLID [1137-4470 (2002), 13; 37-39]

Recep.: 14.01.02

Acep.: 14.01.02

Con este artículo, breve en extensión pero grande en sentimientos de profundo agradecimiento, quiero aportar el testimonio personal de lo que el trabajo de José Luis, -Ansorena, claro- y su formidable equipo, ha significado para los intérpretes de hoy, y por supuesto, del futuro. Sin José Luis y los "suyos"... nuestra herencia musical no tendrían la presencia, importancia, el sitio "Eresbil" que hoy ocupa.

Palabras Clave: Herencia musical vasca: recuperación, ordenación-clasificación, todo en función de la transmisión. José Luis Ansorena como creador, dinamizador de un formidable equipo.

Artikulu honen bidez, laburra hedaturaz baina handi esker sakoneko sentimendutan, Jose Luis -Ansorena, noski- eta bere talde bikainaren lana zer izan den gaurko interpreteentzat eta, esan gabe doa, etorkizunekoentzat. Jose Luis eta "bereak" gabe... gure herentzia musikalak ez luke presentziarik, garrantzirik, gaur "Eresbilek" hartzen duen gun e hori.

Giltza-Hitzak: Euskal herentzia musikala, berreskuratzea, antolamendu-sailkapena, dena transmisioaren funtzioan. Jose Luis Ansorena sortzaile, talde bikain baten eragile gisa.

Au moyen de ce bref article, je désire exprimer ma profonde reconnaissance et apporter le témoignage personnel de ce que le travail de José Luis, -Ansorena, naturellement- et sa formidable équipe, a signifié pour les interprètes d'aujourd'hui et, bien sûr, du futur. Sans José Luis et les "siens" ... notre héritage musical n'aurait pas la présence, l'importance, la place "Eresbil" qu'il occupe aujourd'hui.

Mots Clés: Héritage musical basque: récupération, organisation-classification, tout en fonction de la transmission. José Luis Ansorena comme créateur, "dynamisateur" d'une formidable équipe.

Rentería... José Luis...
–Ansorena, claro– la coral Andra Mari... Mary Carmen... Eresbil... Jon... Pello... los “Musikaste” siempre en Mayo como la primavera del calendario...

Palabras que evocan en mí aquellos formidables encuentros que me llevaron al descubrimiento-conocimiento progresivos de la Música y los Compositores vascos, nuestra amplia y rica **¡herencia musical!**

Casi recién llegada de Kinshasa-Zaire (1968-1975) en donde tuve el privilegio de conocer de cerca la Música de las principales Tribus del país, (herencia viva porque continuamente estrenada y actualizada) me llamó un día José Luis para hablar de diferentes proyectos musicales. Nos encontramos en los bajos de la Iglesia de los Capuchinos, un local lleno de armarios grises, metálicos, armarios, llenos a su vez, de deliciosas carpetas marrones... unas llenas, muy llenas de papeles: partituras, documentos, otras... con un solo papel pero... importantísimo.

Ahí estaban, casi recién llegadas, acompañadas de un piano de gran cola, tantas y tantas partituras buscadas, encontradas, descubiertas, guardadas y organizadas con tanto respeto, mimo y cariño por “los del Andra Mari”.

Era este un primer paso y bien importante, por cierto.

José Luis –Ansorena, claro– “alma mater” del grupo y sobre todo músico, desde o hasta las entretelas, tuvo otra vez una idea genial: las partituras estaban allí pero... **¡la Música no está en el papel... la Música es sonido!**

Nos invitó a un pequeño grupo de pianistas guipuzcoanos a preparar una serie de recitales, basados únicamente en el repertorio –amplísimo, por cierto– de compositores vascos que escribieron obra para Piano.

Uno de los objetivos del Proyecto era la grabación de los recitales e iniciar así el correspondiente “fondo de documentación” sonora y su posterior difusión. Otro acierto: hacer los recitales siempre con presencia de público, algo que el intérprete agradece y siempre necesita.



Luchy Mancisidor en un recital de piano en el ciclo Eresbil-Eresiak.

Fue un trabajo muy interesante para los participantes. Nuestra formación pianística –allá por la década de los 40...– se centraba fundamentalmente en el repertorio al uso de los Conservatorios: pianistas-compositores “internacionales” del XVIII y el XIX.

Descubrir a nuestros “antepasados musicales” se convirtió para mí en una continua sorpresa.

Recuerdo que un día, José Luis me enseñó una partitura (sacada de una de aquellas deliciosas carpetas) y me dijo: Luchy mira, toca un poco, ¿quién es el autor? Chopin, le contesté rápidamente. Sonrió y me mostró el nombre: Guelbenzu (1819-1886).

Así pues, Rentería... el archivo... los recitales... algunas colaboraciones con el Coro... anécdotas aparte, fueron para mí un dinámico aprendizaje: aprender, a aprender, que me permitió además profundizar, asentar, copiar casi el “hacer musical” de los africanos para quienes la Música, **su Música, es sobre todo comunión, comunicación, emoción...** y especialmente para el intérprete, una manera de ser y estar en la sociedad, en la vida...

Hace unos días he vuelto a Rentería

Esta vez con un grupo de alumnos que se prepara para ejercer la docencia musical y para quienes la visita al Archivo, el **encuentro** con José Luis, Mary Carmen, Jon... (ellos son el alma de Eresbil), el **paseo virtual** entre tanto libro, documento, las deliciosas carpetas... (me cuentan que van a desaparecer) les servirán, espero, para ampliar sus conocimientos musicales y poder transmitir, a sus futuros alumnos, ese gran tesoro musical que, como toda Herencia... no puede ni debe quedar únicamente en el recuerdo.

Gracias pues, Rentería... Andra Mari... Mary Carmen... Eresbil... Jon... José Luis –Ansorena, claro– especialmente José Luis, por vuestro trabajo responsable, vuestra disponibilidad, vuestra capacidad de servicio.

Gracias, sí, ¡**gracias por existir!**